



MISIONEROS DE SAN CARLOS
SCALABRINIANOS
PROVINCIA SAN CARLOS BORROMEO

Convención de Espiritualidad

Documentos sobre Espiritualidad Scalabriniana

Por P. Walter Tonelotto, c.s.

Marzo 2023



Contenido

-Pág. 3-

Invitación a la amistad divina (39-40)

-Pág. 6-

Ejercicios Espirituales

Carta pastoral sobre los ejercicios espirituales – 1876 (1)

-Pág. 3-

Servicio eterno (93)

Invitación a la amistad divina (39-40)

Aprende a escucharme, y te hablaré, de corazón a corazón, como un hombre conversa con su amigo. Anhele mantener una conversación contigo. Quiero hablarte para instruirte, guiarte, consolarte, tal como instruí, guie y consolé a San Juan y a mis otros discípulos.

EL DESEO DE MI CORAZÓN ES QUE TODO SACERDOTE ENTRE EN EL DON DE MI AMISTAD DIVINA

Deseo que mi sacerdotes, mis elegidos, se dirijan a mí en sus dudas, sus temores, sus perplejidades y sus debilidades. Deseo que aprendan a compartir todas las cosas conmigo.

No es suficiente buscarme **solo en ciertos momentos**, ni es suficiente compartir conmigo solo **una parte** de lo que vives, **o pedazos de tu existencia**. Vivir en mi amistad es compartir cosas conmigo, no guardar secretos, no reservar nada solo para ti.

No es bueno que el hombre esté solo. Por esta razón, **me he hecho siempre presente, disponible en el sacramento de mi amor.** El alma que pasa tiempo en mi presencia, cerca de mi corazón abierto, aprenderá todo lo que mi corazón contiene y llegará a compartir en todo mis sentimientos y deseos.

3

PERMANEZCAN EN MI PRESENCIA, SIEMPRE Y TODO EL TIEMPO QUE PUEDAN

Estar conmigo es el gran medio para la curación y la santidad. Es suficiente permanecer conmigo si eres como yo. Ven a mí, lleno de esperanza expectante, y yo haré todo lo demás. Adorarme, es buscar mi rostro y acercarse a mi corazón, lleno de asombro y de santo temor y, sobre todo, lleno de amor. Adoración es la **confesión sin palabras de mi divinidad**. La adoración proclama que **yo soy todo** y que todo lo demás no lo es.

Todos los que quieran alcanzar al Padre deben pasar a través de mí. Por esta razón, mi costado fue abierto por la lanza del soldado. **Este es el camino a mi Padre.** Si quieres hablar con mi Padre, háblame; si quieres ver mi Padre, fija tu mirada en mi rostro Eucarístico.

Es suficiente comenzar buscándome en el sacramento de mi amor, **tan a menudo como sea posible.** Así es como comienza toda amistad, buscando la presencia y la **compañía del ser amado.** Entonces, permíteme amarte a cambio, hablarle a tu corazón, tocarte por medio de las acciones de Mi Espíritu Santo en tu alma.

El camino a la santidad es el camino de mi amistad. Hay muchos que complican el camino a la santidad, y lo hacen parecer prohibitivo e inalcanzable para los demás.

Basta con acoger mi don de amistad. Es esto lo que me deja libre para actuar sobre ti y contigo, y fortalecerte. **Permíteme amarte, como amigo.**

UN MENSAJE DADO A UN MONJE POR JESÚS - ADVIENTO (94)

“Comenzad esta temporada de Adviento, lleno de **confianza y esperanza** en mi misericordia infalible. Aunque estoy llegando y llegando pronto, **ya estoy presente**. Mirad mi **rostro Eucarístico**; sabed que **estoy aquí para ti** en este sacramento de mi amor; estoy aquí para consolarte, para fortalecerte e instruirte, para darte una experiencia de mi **amistad divina** en esta vida y así prepararte para las glorias de la amistad en la próxima.

En este sacramento **te esperaré**. Muchos enfatizan que deben esperarme, y sin embargo, ya estoy presente, cerca de ellos, y dispuesto a revelarles el secreto de mi corazón. **Se olvidan que soy Yo quien esperaré** a que vengan a Mí. Cuántas veces dije a mis discípulos: ‘Venid a mí’. Ellos entendieron, al menos la mayoría de ellos, la intensidad de **mi anhelo por la compañía de las almas**. Quisiera que todas las almas vinieran a mí y permanecieran conmigo.

Este es el secreto de la santidad sacerdotal. Una vez que un sacerdote comienza a venir a mí, buscando mi rostro eucarístico y anhelando la compañía de mi Corazón traspasado, yo vendré a él, y **haré mi morada en él**, y conmigo bienvenidos mi Padre y al Espíritu Santo. Así su sacerdocio será para siempre, consagrado, santificado y divinamente fructífero.

Pasa este Adviento, Mi amado amigo, Mi sacerdote, cerca de mí en el sacramento de mi amor. Sé mi sacerdote, adorador. Ofreceme a ti mismo, y te ofreceré conmigo a nuestro Padre.

Buscad la compañía de Mi Madre Inmaculada y de los Santos. Aprended a vivir con ellos ahora para que viváis con ellos en la eternidad.

Honrad a Mi Madre en **el misterio de su Inmaculada Concepción**. Este es un **misterio** lleno de gracia y de luz para aquellos que lo reflexionan. Es el **remedio** para muchos de los males que afligen a mis sacerdotes y envenenan sus almas. Invocad a mi madre, concebida sin pecado, y ella os comunicará algo de la pureza y el resplandor de todo su santo e inmaculado corazón.

No tengáis miedo de predicar. Sabed que Yo estaré con vosotros para hablar a través de vosotros y tocar incluso los corazones más endurecidos.

Abandonaos en mí en completa confianza, y yo me abandonaré en vosotros, para que vuestras palabras sean mis palabras, vuestra presencia mi presencia. Esto es lo que anhelo hacer con cada sacerdote mío. Si tan solo mis sacerdotes me permitieran hablar y trabajar a través de ellos, ¡qué milagros de gracia verían!

Un sacerdote santo es simplemente **aquel que me permite vivir en él**, como en una **humanidad suplementaria**. En cada sacerdote, hablaré y actuaré, liberando almas de los poderes de las tinieblas y sanando a los enfermos, pero, so-

sacerdote en Mi propia ofrenda al Padre. Esto lo haré en **el altar**, en la celebración de mi Santo Sacrificio, **pero no sólo allí**; la vida de un sacerdote unido a Mí es una oblación incesante y él es, como Yo, una hostia perpetua. No podéis imaginar la fecundidad de **tal unión**, y esta es la fecundidad que deseo para la gloria de mi Padre y para el gozo de mi esposa, la Iglesia.

Os hablo también por vuestros hermanos sacerdotes, y por aquellas almas que orarían por ellos, y que se ofrecerían para que el sacerdote fuera santificado en la verdad”.



Ejercicios Espirituales

Carta pastoral sobre los ejercicios espirituales – 1876 (1)

Recordando las encíclicas desde Clemente XI (1700) hasta Pío IX, Scalabrini renueva la obligación de los Ejercicios Espirituales. “Preocupaos por todo el rebaño en medio del cual el Espíritu Santo os ha puesto como obispos para gobernar la Iglesia de Dios.” (Hechos 20:28)

“Precisamente de acuerdo con esta verdad”, y en cumplimiento de nuestro deber, ahora todo nuestro discurso esté dirigido a vosotros, V.F., que cuanto más sublime gloria tenéis por la gracia del sacerdocio, tanto Mayor debe ser también nuestra solicitud.

Esto, de hecho, se refiere al bien capital de vuestras almas compradas con la sangre de Cristo. **Por lo tanto, os invitamos cordialmente a todos a hacer los ejercicios espirituales**

No hacemos esto por temor a una inconformidad con la vida sacerdotal, sino porque hemos considerado nuestro deber realizar esta parte importantísima de nuestro ministerio episcopal en obediencia a la autoridad del Sumo Pontífice, que exhorta firmemente a los Ordinarios a esforzarse por instar a todo el clero a realizar los Ejercicios Espirituales.

Los FRUTOS que los Ejercicios Espirituales, por su naturaleza, son capaces de producir:

1. Eliminar fácilmente la suciedad producida por el polvo mundano que contamina continuamente incluso a las almas religiosas.
2. Restaurar el espíritu eclesial y elevar la mirada del alma a la contemplación de las realidades divinas.
3. Establecer o confirmar una regla de vida correcta y santa.

PRIMER PUNTO: ADVERTENCIA SEVERA

Y de nuevo, queremos hablar de aquellos que, desobedeciendo el mandato del apóstol, se dejan atrapar todo el día en los asuntos mundanos, por iniciativa propia y sin necesidad urgente, sino solo atraídos por el amor a la riqueza miserable y la ganancia ilícita, y que aman hacerse cargo de los más variados asuntos de las familias, **así que ya no son hombres de Dios**, sino de la tierra, ya no dispensadores de los misterios celestiales, **sino ministros de las pasiones humanas**.

Llevar ante el altar el tumulto mundano en lugar de ese espíritu de devoción y

oración con el que es absolutamente necesario prepararse para hacer el bien los Divinos Misterios.

NO LA GLORIA

Y, en primer lugar, en el ejercicio de todos nuestros deberes, nuestro primer amor **no** sea aquel de desear intensamente la pobre gloria mundana, la estima y el honor de los hombres, sino aspirar y realizar siempre **la única gloria de Dios** y el bien y la salvación de las almas con la intención correcta de nuestra mente y nuestro corazón.

Si vemos entonces que nuestros esfuerzos no siempre, o más bien casi nunca, producen el fruto esperado con respecto al prójimo, obtendremos como mérito de Dios, que nuestra conciencia esté segura de que hemos cumplido con nuestro deber. Por lo tanto, de Dios y sólo de Él debemos esperar **el feliz resultado de las labores apostólicas**, humillémonos bajo la poderosa mano de Dios declarándonos siervos inútiles incluso cuando hemos hecho todo lo que se suponía que debía hacerse.

MANSOS Y HUMILDES DE CORAZÓN

Este **humo de la vanagloria** debe evitarse sobre todo en la predicación de la palabra de Dios. Por lo tanto, debemos vivir y trabajar **mansos, afables, accesibles, llenos de la dulzura del amor de Cristo** en el comportamiento de nuestra vida, en cualquier ejercicio del sagrado Ministerio, pero especialmente en la **administración del sacramento de la penitencia**, para que alguien no se desprenda de ella, conmovido por nuestra dureza, mal humor, formas hostiles o, peor aún, se aleje de la frecuencia de los sacramentos. *“Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón”* (Mateo 11:29)

Por el contrario, cuántos y cuán grandes males sería desgraciadamente capaz de producir una forma dura de comportarse, **una disposición rígida y grosera** que actúa impetuosa y apasionadamente, aunque con aparente bien, un temperamento fácil de enojar: porque la ira del hombre, dice la escritura, no obra lo que es justo delante de Cristo el Señor. San Pablo también exige paciencia a los ministros con respecto a todos: de hecho, todos esperan encontrar en su pastor **un dulce amigo que construye con el ejemplo, un sabio consejero en las dudas, un consolador en los dolores, un verdadero amigo de corazón y un padre amoroso.**

SEGUNDO PUNTO

Llegando al segundo punto, vemos **cuán importante es para todos retirarse de vez en cuando para reflexionar seriamente sobre la extrema necesidad de enmienda**; y esto en ningún lugar ni tiempo se puede lograr mejor que durante los ejercicios.

Sin embargo, no penséis erróneamente que estos santos ejercicios consisten

solo en vivirlos unos pocos días, pero haciendo las mismas cosas de los otros días, lejos del ruido, los asuntos y las tareas terrenales; en orar un poco más y escuchar alguna predicación más sobre la Palabra de Dios, **definitivamente no**. Pero hay que pensar con razón que por su naturaleza dan ese fruto que ayudará a las necesidades de nuestra propia alma, múltiples necesidades para cada creyente, pero que son aún mayores para los **eclesiásticos**.

De hecho, sus vidas en continuo contacto con las de los hombres, las disipaciones inseparables de sus tareas, las distracciones inevitables incluso en las funciones sagradas, a menudo hacen que, mientras ayudamos a los demás dándoles los medios de salvación, forcemos nuestro espíritu, lo debilitemos y lo hagamos casi olvidarse de sí mismo.

La necesidad de ser libres por unos días surge muy claramente, no para retirarnos materialmente del mundo y sus asuntos, sino **para recuperar lo que hemos perdido**, para reconstruir la fuerza espiritual y para comenzar un estilo de vida que nos permita decir con el apóstol: “Ya no soy quien vivo, sino es Cristo que vive en mí”. **Es absolutamente necesario, a través de los ejercicios espirituales, restaurar ese espíritu de Dios y de la Iglesia** que recibimos en la sagrada ordenación; esta es una meta que se nos da más fácilmente por el hecho de que durante los ejercicios el ojo del alma se eleva mejor y más fácilmente a la contemplación de las realidades divinas.

ACERCA DE LA ORACIÓN

8

Todos los cristianos lo saben y lo hemos predicado en las más variadas circunstancias a nuestro pueblo, que **todo nuestro bien nos viene de la oración**, así como que sin oración no es posible obtener aquellas gracias y fuerzas necesarias para el ejercicio de la virtud y para hacer el bien, para servir dignamente a Dios; en una palabra, **necesaria para la santificación y salvación de nuestras almas**.

Hay gracias que Dios concede incluso sin haber orado, **pero son más las gracias que Dios concede sólo a aquel que ha orado bien**, intensamente y con perseverancia. Entre ellas está especialmente la gracia de la perseverancia final, que es la más importante de todas y, por así decirlo, la única necesaria. **San Agustín** dice: “Es cierto que Dios ha preparado algunas gracias para nosotros sin necesidad de pedir las, como el comienzo de la fe, mientras que otras solo si se solicitan, como la perseverancia final.” Y esas palabras de Cristo tantas veces repetidas deben entenderse para referirse de una manera especial a ellas: “Escuchad y recibid, buscad y encontrad, golpead y se os abrirá”.

Por lo tanto, la oración, **muy útil y necesaria para todos, es particularmente útil para los ministros** de la Iglesia. **La oración debe ser su trabajo y alimento diario**. Claro que suponemos de buen grado que siempre os habéis dedicado a este ejercicio de la oración, todos juntos e individualmente; sin embargo, la necesidad más urgente de retirarse por un cierto tiempo de

todos los asuntos de la vida sigue siendo cada vez más válida, para poder examinar bien, y con una mente tranquila, nuestro **progreso o regresión** en el camino de la virtud, la perfección, y esto es salvación.

De hecho, los que participan en los ejercicios **regresan espiritualmente renovados** en su santa vocación, llenos de una alegría inefable e íntimamente pacificados, enriquecidos con los dones más abundantes de la gracia y así dispuestos a la ignición del corazón; están llenos de méritos, progresan en el camino de la salvación, perseverando en el trabajo, son mucho más fervientes en la piadosa recitación del breviario, en la devota celebración del santo sacrificio de la Misa, ajenos al mal, sobrios, modestos, mucho más fieles guardianes de la disciplina eclesiástica; y cuando tienen que corregir, administrar, enseñar, exhortar, lo hacen con **humildad**; pastan, como Dios quiere, el rebaño que se les ha confiado y voluntariamente se convierten en modelos del rebaño; con palabras y con ejemplo difunden por todas partes la buena fragancia de Cristo.

Sin embargo, aunque Dios lo llena todo de sí mismo y está presente en todo lugar, **se complace en establecer ciertos momentos y lugares en los que está dispuesto a derramar sobre nosotros gracias mucho más abundantes**; para hablar personalmente al corazón del hombre, Él prefiere especialmente **la soledad** sobre todas las cosas.

¿Y quién de vosotros, queridos hermanos, no siente la **necesidad de que Dios le hable** y le diga verdaderamente a su corazón esa palabra que es más penetrante que cualquier espada de doble filo, que penetra hasta el punto de división del alma y del espíritu?

Por lo tanto, incluso si uno tiene una conciencia libre de cualquier mal y vive una vida recta y santa, tendrá que hacer suya la humilde confesión de San Pablo: "Pero no por eso estoy justificado". Consecuentemente, incluso con el testimonio de la conciencia de una vida buena y santa, siempre debemos trabajar por nuestra salvación con temor y temblor, **nunca confiando en nosotros mismos**.

Sea nuestro cuidado principal y continuo **apuntar siempre a las cosas más altas** y, si por la gracia de Dios, creemos que estamos manteniendo nuestro pie firme en el camino correcto de la salvación y la perfección, demos muy humildemente gracias a Dios, de quien deriva todo bien, y vivamos siempre en el temor de nuestra peregrinación; es decir, en el temor de los santos que siempre temen ese miedo que conduce a la salvación.

Por lo tanto, especialmente durante estos días, si cada uno de ustedes ha aprobado de corazón el asunto más serio, de hecho el único o necesario entre todos, que es la salvación eterna del alma, **asegúrense de poner ante sus ojos el estado de toda su vida**. Que Él disponga sabiamente el presente y provea finalmente el futuro con solicitud, como expresa San Bernardo al explicar estas palabras. En este corto espacio de tiempo de los ejercicios vemos por qué la solicitud de la vida, las preocupaciones

mundanas, los asuntos terrenales que no son realmente necesarios son silenciados y puestos ante nosotros. **Así que, con un corazón libre** de todos los pensamientos y distracciones superfluas, oiremos lo que el Señor Dios nos dirá; porque ciertamente hablará de paz a sus siervos, a sus santos y a aquellos que cuestionan su corazón. Esta es la gracia que deseamos para todos ustedes.

POR LO TANTO, EN VIRTUD DE LA SANTA OBEDIENCIA ORDENAMOS:

1. Todos los sacerdotes seculares de cualquier grado de dignidad harán los ejercicios espirituales cada dos años.
2. Quien recientemente ha recibido el nombramiento de párroco, antes de entrar en posesión de la parroquia o menos de un año después de la entrada, debe hacer los ejercicios espirituales.
3. Los teólogos que, habiendo completado sus estudios, han sido colocados por primera vez en el apostolado, hacen los ejercicios espirituales en cada uno de los seis años siguientes.
4. Los párrocos urbanos y suburbanos, con los vicarios foráneos al final de cada período de tres años, mediante un reporte que se nos entregará por escrito, nos informarán del cumplimiento de estos mandatos por parte de los sacerdotes que viven respectivamente en la parroquia o en el vicariato.

*Dado en Piacenza, del palacio de nuestra presidencia,
en vísperas de la Asunción de la Santísima Virgen María 1876.*

10

CONSIDERACIONES

1. Para San Scalabrini, en su tiempo, los ejercicios espirituales, siguiendo la tradición de San Ignacio de Loyola, fueron conducidos por un predicador durante ocho días en completo silencio, con oraciones comunes, conferencias, examen de conciencia y confesión.
2. Es necesario reintroducir la práctica de 8 días de ejercicios espirituales, predicados y en silencio al menos cada dos años.
3. El Superior Local debe informar al Provincial si los religiosos hacen estos ejercicios espirituales.
4. Un día de retiro debe ser cada mes, en una casa de retiro (= retiro) y no en casa, de carácter espiritual y diferente de otras reuniones o asambleas comunitarias.



Servicio eterno (93)

La vida del sacerdote es mi vida en el cielo, atención incesante al Padre e intercesión ininterrumpida, acción de gracias, reparación y alabanza en nombre de todos los hombres.

No hay un momento en que un sacerdote no pueda unirse a Mí para alabar a Mi Padre por su gran Gloria, para mediar las alabanzas de los santos y de los ángeles, para llevar adelante cada ofrenda al Padre, hecha en la tierra, desde la salida del sol hasta el ocaso.

La vida del sacerdote no es sólo su misa; es **cada misa** ofrecida en la tierra, que ha sido o será ofrecida, y todo esto en unión Conmigo que estoy en la presencia de mi Padre como sacerdote eterno, como víctima perpetua y como Altar, cubierto con la efusión de mi propia sangre.

El servicio de mi sacerdote en el santuario de mi iglesia en la tierra no es más que una parte de su día, un momento pasajero en el tiempo. **Mi deseo es que cada sacerdote se una a mi servicio eterno del Padre en el santuario, no hecho por manos humanas que está en el cielo.**

